



BETANIA

1958

La repoblación forestal de la provincia de Alicante

CUANDO para atender a la hacienda heredada, dejé mi profesión de Letrado que ejercía en Madrid, para vivir en mi pueblo natal, Novelda, e ignorante de los problemas agrarios, dediqué mis entusiasmos al estudio y conocimiento de cuantas dificultades presentaba su mejoramiento y rentabilidad, y también con mucho interés por cuanto afectaba a los problemas urbanos y muy especialmente a la Escuela —que visitaba con bastante frecuencia— y a la creación de un Cuerpo de Exploradores, al que todos los domingos, con varios amigos a quienes agradó la idea, acompañábamos en sus excursiones al campo, para conocer al detalle todo el término municipal de Novelda, exigiendo a los mayores, el relato escrito, con pormenores de lo visitado en aquella mañana; la Llometa del Campet, Monteagudo, Beties, La Mola, llegando hasta los confines de los pueblos vecinos con distancia recorrida aproximadamente con arreglo al podómetro como reloj que marcaba los pasos dados.

De ahí nació la idea de proponer a la Comisión del centenario de nuestro insigne y precioso hijo de Novelda Jorge Juan, el año 1913, que figurara en el programa, entre sus actos, la fiesta del árbol, que seguimos celebrando muchos años, como lo demuestra la pinada que hoy existe alrededor de nuestro Castillo, que fué más tarde declarado Monumento Nacional, por ser el único en Europa de forma triangular, con sus aristas de bloques de piedra de sillería bien labrada, además de la Ermita de nuestra Excelsa Patrona Santa María Magdalena, hoy nueva y preciosa de estilo Gaudí, cual la Sagrada Familia, de Barcelona, y a cuya cumbre se llega por camino vecinal, que cruza la rica y espléndida huerta noveldense.

También se debe a iniciativa de los Exploradores, la sugerencia, y demanda más tarde, del arco bajo la vía férrea, pasado los «cuatro caminos», para unir la carretera de Madrid con la de Murcia y Alicante, abandonando el paso

a nivel que retenía con tanta frecuencia, como tiempo, para la entrada y salida de los trenes en la Estación.

La frase estereotipada entre los labradores —que era la inmensa mayoría de los noveldenses— «No mos plou, tot se seca», y esa frase con oirla yo también en mi hacienda, me llevó a estudiar con interés el asunto, ya conocedor de la orografía al recorrer toda la parte Este y Norte de la provincia.

En 1918 o 19, no recuerdo bien, hubo una sequía tal, que ningún labrador daba un jornal y fué preciso, al Alcalde, —que lo era en aquella época don Manuel Bonmatí—, a las siete de la mañana, en la Plaza Mayor, hoy de España, mandara forzosamente, con arreglo a la importancia de la propiedad de tierra de los vecinos, un número de obreros para que no murieran de hambre.

En el año 20, se me nombró Comisario Regio, Presidente del Consejo Provincial de Fomento y Presidente de la Cámara Agrícola Provincial y allí llevé los problemas que me eran tan conocidos y en relación íntima con Ingenieros Agrónomos y de Montes y compañeros representantes de las distintas Comarcas, planteé, entre otros asuntos, el de la repoblación Forestal de la Provincia.

Pronto se me proporcionaron datos de la Jefatura Provincial y se elevó al Ministerio de Agricultura la solicitud pidiendo la comprobación por la Dirección General.

La provincia de Alicante, tiene amillaradas en números redondos, unas quinientas mil hectáreas, y de éstas doscientas veinticinco mil corresponden a monte y solo está a cargo de la Oficina Provincial, una cifra que no llega al veinticinco por ciento de la cifra anterior y ésta, repartida entre montes del Estado y de los pueblos.

Se puede afirmar sin equivocación, que de esas doscientas veinticinco mil hectáreas amillaradas como de monte, sólo un diez por ciento y quizá este tanto por ciento sea elevado, se encuentra poblado, pero no vayamos a creer

que estas masas están en estado normal, por el contrario, abunda el pinar claro, y se citan como buenos, los que en otras provincias no pasan de medianos, o sea, que hablando en términos técnicos, no existen masas regulares. Es, por lo que, el problema de la repoblación de la provincia de Alicante, era y es interesantísimo y de absoluta necesidad.

Sin río alguno de caudal grande y constante fuera del Segura, que antes de verter en el mar da vida a la hermosa huerta de Orihuela, situada al Poniente de esta Provincia, el resto de ésta, carece de ríos de caudal bastante, por cuyo recorrido ínfimo, —pues no salen de la provincia— mejor que ríos, pueden designarse ramblas, máxime cuando la despoblación de los montes convierte los mal llamados ríos, en solo cauces abiertos naturalmente por el empuje de las aguas que por ley física corren en declive al mar.

La provincia que padece de las pertinentes sequías y penurias, que como consecuencia de ellas sufre el campo, nos movió a presentar dicha solicitud, que por patriotismo, habían de sentir los Rectores de la Economía Nacional y esta solución, no es otra, que la repoblación a fondo de los montes de la provincia, que para su desarrollo, la Jefatura dividió en tres porciones bien definidas.

Una primera zona, para todos los de suma importancia, que constituye un triángulo, son, Petrel, Castalla y Agost, en cuyo triángulo empezando por el vértice de Petrel, se encuentran los montes «Cochinet», Alto de Cárdenas, Silla del Cid, Chaparrales, Los Altos, Catí, Ferosa, Venteta, Forcal y Calafate, y yendo hacia Castalla están «Vidrios», «Peña Montesa», «El Estret», «Maigmó» y «Lloma del Clot», y

yendo hacia Agost, por último, «El Ventós» y «Palomaret».

La segunda zona la constituye la margen derecha del Vinalopó que comprende los términos municipales de Novelda, Monóvar y Salinas, que son los montes situados en dicha cuenca, que de estar repoblados serían reguladores de las aguas del río.

Y la tercera zona, que abarca unos veinte kilómetros en cuadro, recoge las dos vertientes anteriormente expuestas, llegando hasta Villena y Biar, para enlazar con Castalla uno de los vértices del triángulo de la primera zona.

Carece, pues, la provincia de Alicante de posible trasvase y solo a la repoblación forestal puede dirigirse la confianza de un mejoramiento en el régimen de lluvias, un mejor y continuo abastecimiento de sus manantiales, un más lento y suave discurrir de sus aguas de lluvia con la consiguiente absorción del caudal por sus tierras, una dulcificación de su clima, acabando con estridencias que dañan y hasta matan cultivos.

Seguí con todo entusiasmo la propuesta de la Jefatura de Alicante al Ministerio de Agricultura, aun despues del cambio de régimen y dimisión de mis cargos, pues era para mí la Provincia de Alicante tan entrañablemente querida, que aproveché en esa época, amistades de Colegio y Universidades.

Nuestro señor Alcalde tiene la palabra, ya que con el despertar de una España nueva, atendidos como nunca los afanes de productividad y engrandecimiento de España, conseguiría mejora tan extraordinaria para la provincia de la que dijo el Marqués de Molins: «Alacant, la millor terra del mon».

ELEUTERIO ABAD

